

Siglo
XVIII. claramos nulo y de ningun valor lo que de otra suerte aconteciere hacerse por atentado sobre esto por alguno, con qualquiera autoridad, sabiéndolo ó ignorándolo.

XL. Sin que obsten las constituciones y disposiciones apostólicas, aunque hayan sido publicadas en concilios generales, ni en quanto sea necesario la regla de nuestra cancelaría, *de non tollendo jure quæsito*, ni los estatutos y costumbres de la mencionada Compañía, y de sus casas, colegios é iglesias, aunque hayan sido corroboradas con juramento, confirmacion apostólica, ó con qualquiera otra firmeza; ni los privilegios, indultos y letras apostólicas, concedidas, confirmadas y renovadas á favor de la dicha Compañía, y de sus superiores y religiosos, y de qualesquiera otras personas, de qualquiera tenor y forma que sean, y con qualesquiera cláusulas que esten concebidas, aunque sean derogatorias de las derogatorias é irritantes; ni otros decretos, aunque hayan sido concedidos, confirmados y renovados *motu proprio*, consistorialmente, ó en otra qualquiera forma. Todos, y cada uno de los quales, aunque para su suficiente derogacion se hubiera de hacer especial, expresa é individual mencion de ellos, y de todo su tenor palabra por palabra, y no por cláusulas generales equivalentes, ó se hubiera de hacer qualquiera otra expresion, ó guardar para esto alguna otra particularísima forma, teniendo en las presentes sus contextos por plena y suficientemente expresados é insertos, como si se expresasen é insertasen palabra por palabra, sin omitir cosa alguna, y por observada la forma mandada en ellos, debiendo quedar en lo demas en su fuerza y vigor, expresamente los derogamos para el efecto de lo sobredicho, y otras qualesquiera cosas que sean en contrario.

XLI. Y queremos que á los traslados de estas presentes letras ó exemplares, aunque sean impresos, firmados de mano de notario público, y sellados con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé enteramente, así en juicio como fuera de él, la misma fe que se daría á las presentes, si fueran exhibidas ó mostradas.

Dado en Roma en santa María la Mayor, con el sello del Pescador, el día 21 de julio de 1773, año quinto de nuestro pontificado. — A. cardenal Negroni.

Certifico yo D. Felipe de Samaniego, cab allero del Sr. Siglo
den de Santiago, arcediano de la Valdonsella, dignidad XVIII.
de la santa iglesia catedral de Pamplona, del consejo de
S. M., su secretario y de la interpretacion de lenguas, que
este traslado de un breve de S. S. es conforme al exemplar
impreso en Roma, remitido al consejo con real decreto de
2 de este mes, y que la traduccion en castellano que le
acompaña, está bien y fielmente hecha: y para que conste
lo firmé y sellé. Madrid 12 de septiembre de 1773. —
D. Felipe de Samaniego.

ARTÍCULO IX.

Personas ilustres en santidad y letras, y órdenes establecidas
en este siglo XVIII.

Aunque en este siglo no están hasta ahora declarados por la Iglesia los santos, sin embargo, nos ha parecido deben ocupar lugar en nuestro plan los siguientes sugetos que se distinguieron y se hicieron célebres por su humildad, virtud y letras.

Nació el V. Fr. Tomas Reluz en la villa de Cien Pozuelos, en Castilla la Nueva, el día 21 de diciembre de 1636. Al paso que fué creciendo, fué mostrando la nobleza de su índole, y la superioridad de sus talentos. Aún siendo de una edad que no le permitía conocer qué era virtud ni devocion, asistia con mucho gozo y quietud á la misa, rosario, y otros ejercicios de piedad, que regularmente miran con enfado los niños. Asistia frecuentemente á los sermones, y luego juntando sus amigos les predicaba los puntos que habia conservado su memoria, que era muy feliz, supliendo á la falta de noticias con los pensamientos que le suministraba su fecundo ingenio. Llegó á ser tan celebrada la gracia de sus sermones, que lo que ántes era solo juego de niños, pasó á ser diversion provechosa de los hombres; pues le ponian en las calles una mesa en que predicaba la doctrina christiana. A estos ejercicios juntaba la santidad de sus acciones, proponiéndose por modelo todos los santos que oía celebrar. Estudió la lengua latina en su patria, sobresaliendo en ingenio y virtud, empeñándose cada vez mas en huir de los lazos y ocasiones que podian entibiar sus devotos

Siglo XVIII. deseos, y en instruir su entendimiento á fin de aprender á combatir los vicios. Poseído de estos designios, renunció un matrimonio muy ventajoso que la reputacion de sus méritos le proporcionaba. Huyendo de esto pasó á Toledo, donde se perfeccionó en la gramática y rhetórica. Finalmente, declaró su vocacion á la órden de santo Domingo, en la que tomó el hábito en el convento de san Pedro Mártir de Toledo el año de 1653. Empezó fervorosamente la carrera religiosa, y concluido el año de noviciado, profesó, y pasó á *san Esteban* de Salamanca. En una comunidad tan numerosa, y en donde habia varones doctísimos y religiosos, no se oía el nombre de Reluz sin elógijs; pero él siempre vivió refnido con sus alabanzas, haciendo propósitos firmes de no solicitar honra alguna, sin que por eso rehusase los grados escolásticos, persuadido de que la instruccion en la filosofia y teología dispone para la inteligencia de las sagradas escrituras. En este tiempo le eligió la religion para colegial de santo Tomas de Alcalá, adonde pasó, y fué recibido con el mayor júbilo. Desde allí fué enviado por lector de artes del convento de santa Cruz de Segovia, durante cuyo empleo ocupaba el tiempo de vacaciones en predicar y enseñar la doctrina christiana por los lugares vecinos. Pasó maestro de estudiantes á santo Domingo de Leon, al qual dexó para ir á ser lector de teología de santa Cruz de Carboneras, y éste para exercer el mismo ministerio en el convento de la Encarnacion de Truxillo, desde donde volvió con el mismo cargo á Leon, y de aquí á su convento de san Pedro Mártir. Algun tiempo despues pasó á Sigüenza convidado del señor Carbonel, en cuya diócesis exerció el ministerio apostólico con mucho fruto, y en la ausencia de aquel prelado, como confesor de Carlos II., quedó encargado de recorrer su obispado, predicando y repartiendo las limosnas de S. I. á su arbitrio, en cuyos objetos se distinguió infatigable, como en el zelo de la disciplina eclesiástica, y en la justicia en los exámenes y concursos para dar á la Iglesia dignos ministros. El capítulo provincial, atento á sus grandes méritos, le graduó de presentado en teología, y luego fué electo prior de santo Tomas de Madrid, en donde se mereció los aplausos de toda la corte por su ciencia, virtud y trabajos apostólicos. Entre otros hechos que acreditan su zelo y recti-

Siglo XVIII. tud, es el que habiendo un personage llamádole para otorgar con el dictámen del señor Reluz su testamento, se opuso rigurosamente á una cláusula, por la que el caballero dexaba cincuenta mil misas al convento de santo Tomas, haciéndole presente que su comunidad no necesitaba de un dinero que se emplearia mejor en el pago de sus deudas, lo qual sería el mas acepto y pronto sufragio. Llegó su fama á los oídos del rey D. Carlos II., de quien mereció de que por particular decreto suyo asistiese á la muerte de la reyna Doña María Luisa de Borbon, cuyas honras tambien predicó; por lo qual S. M. le honró con el título de predicador, aceptándolo solo á instancias repetidas. El inquisidor general D. Diego Sarmiento Valladares le nombró calificador del Santo Oficio. Algo despues, habiendo muerto el señor Carbonel, á quien amaba mucho, predicó sus honras, y escribió su vida, con cuyo designio se retiró de la corte; pero quando estaba gustosamente ocupado en esta tarea, fué nombrado por el rey obispo de Orense; renunció con el mismo desinterés con que anteriormente habia renunciado el obispado de Guamanga, para cuya solicitacion pasó á la corte, en donde se volvió á establecer. Sin embargo de las renunciaciones que habia hecho, insistió el soberano en elevarle al episcopado, creyéndolo tanto mas digno quanto mas huía de los honores. Presentóle, pues, para el obispado de Oviedo, vacante á la sazón, interesándose tambien en esto la señora reyna Doña María Amalia de Austria. Quiso no ménos renunciar tercera vez; pero despues de muchas persuasiones se manifestó pronto á executar la voluntad del rey, por lo que se le confirió, y finalmente lo aceptó. Confirmó la eleccion S. S. Inocencio XIII. con mucho gusto, y fué consagrado en el convento de santo Tomas por el nuncio de S. S. el ilustrísimo señor arzobispo Archinto el día 19 de mayo de 1697. Quien tanto rehusaba la mitra, apenas se vió consagrado, quando se le hacian siglos los momentos que tardaba en llegar á su iglesia. Púsose, pues, en camino apresuradamente con poco aparato, y propio de religioso, sin querer admitir el regalo de un coche que le hacia la princesa de Asturias en la corte; pero en la primera jornada que habia hecho en un jumento, se le presentó un gentil-hombre de aquella princesa, repitiendo la misma oferta con tan-

Siglo XVIII. tas instancias, que no pudo menos de rendirse al empeño. Exemplo que oxalá imitaran todos los preladados, sin dexarse llevar del especioso pretexto del decoro de su dignidad! Huía de los lugares en donde presumía que le harían algun cortejo. Llegó á la ciudad de Leon, en donde no reparando en puntos de política, vendió el coche que le habia regalado la referida princesa. Entra, en fin, en Oviedo á pie, contra los ruegos humildes de las personas de la mayor gerarquía, y se va en derechura al convento de santo Domingo, hasta que el día 2 de julio hizo su entrada pública entre un numeroso concurso de gentes y aclamaciones. Desembarazado ya de las atenciones precisas de cortesía, comenzó el gobierno de su silla por el orden de su palacio. Eligió familia muy arreglada, y cuidó tanto de su aprovechamiento en la virtud, como en las letras, estableciendo la lección espiritual, oracion mental, y un maestro de pages para la enseñanza y conferencias de artes, teología moral y escolástica. Luego dió principio al concierto y orden del obispado. Expidió un edicto mandando entre otras cosas á los párrocos y excusadores cuidasen mucho de la enseñanza de la doctrina christiana los dias de fiesta, y tiempo de quaresma. Consiguió por medios suaves y sin ruido corregir algunos defectos de sus súbditos. Empezó la visita de su diócesis para ver de mas cerca los desórdenes que necesitasen de remedio: despreciando las incomodidades de los caminos y posadas, y exercitándose en el curso de su visita en enseñar á los niños la doctrina christiana; y para conseguir mejor su intento iba prevenido de rosarios, estampas y dulces con que premiar sus respuestas, y captar su voluntad; sus penitencias no se interrumpieron con el trabajo penoso de viajar, pues se averiguó que no usaba de la cama, alivio tan preciso en tales circunstancias, no obstante su precaucion en descomponer la ropa, para que no se trasluciese á sus huéspedes. Hallándose en el arcedianato de Villaviciosa hospedado en una casa, se prendió en ella un fuego muy voraz á tiempo que acababa de decir misa; y habiendo salido al ruido y voces de los huéspedes, sacó una imágen muy devota del Niño Jesus que siempre traía consigo, y haciendo una señal de la cruz sobre la parte donde estaba la mayor fuerza del incendio, cedió incontinenti. Mas viendo que todos atri-

Siglo XVIII. buían á prodigio el suceso, les hizo presentes las causas que podían persuadir ser natural, y las gracias que debían dar á Dios por haberles librado del riesgo. Predicaba en los pueblos mas pequeños: sosegaba las discordias por medio del agrado, y quando esto no bastaba, con la amenaza y el castigo. En su catedral predicaba muchas veces: asistia á los actos de la universidad, dando á conocer su talento en la teología, y buen gusto en la latinidad. Puso el mayor cuidado en proveer la diócesis de buenos ministros, no valiendo para con él otra recomendacion que la ciencia y virtud. Verificóse esto en un asunto en que fué sumamente combatido con letras de Roma, á las cuales respondió con su justo dictámen, por cuyo proceder mereció á la congregacion de cardenales elogios singularísimos y repetidos en dos cartas. Velaba diligentísimamente sobre la vida de los sacerdotes, usando en todo siempre con ellos mas de la piedad que del rigor. Su inclinacion á socorrer á los pobres fué tambien vehemente, que afligiendo al principado de Asturias una grande hambre en el primer año de su gobierno, y á sazón que tenia dado órdenes para satisfacer las deudas que habia contraido con las bulas de confirmacion, tuvo por mas primaria obligacion aliviar á sus ovejas, que satisfacer éstas, creyendo que Dios, cuya causa hacia, le daria para su desempeño, y era tan puntual en esto, que para que no se dilatase el socorro de los necesitados, tenia prevencion de camisas y vestidos de todas edades con que vestirlos, atendiendo con preferencia á los vergonzantes. Consiguió él mismo, y en su casa observó siempre con tanto rigor la pobreza que habia profesado, que el adorno de su palacio no se distinguia del de la celda de un religioso. Reducianse todos á dos ó tres pinturas de nuestra Señora, santo Domingo y san Josef, y algunas estampas de papel: la cama de sábanas de estameña, conforme á las que habia usado en la religion, y no tenia otra vajilla que unos platos de barro; pluguiera á Dios que todos los eclesiásticos le tomaran por modelo en su porte! Otra prueba no ménos relevante de su amor á los pobres, y la estrechez que usaba consigo mismo, y que no podemos omitir, es que habiéndole sus familiares y personas muy de su confianza persuadido á que mandase hacer una colgadura para su cama, envió á llamar al cas-

Siglo XVIII. Comenzó á consultar con él qué tela sería á propósito, excluyendo todas las de seda, y por fin vinieron á consentir en que fuese de lana. Preguntó luego S. I., cuánto sería el coste total, respondió el sastre: y preguntó segunda vez, cuántos vestidos se podrian hacer para pobres; turbado el sastre, no respondió en algun tiempo, hasta que recobrándose, satisfizo al señor Reluz, quien bañado en una modesta risa, le dixo estas palabras, que debieran grabarse en el bronce: "Pues vaya, vaya, y diga al mayordomo que le entregue esa cantidad, y haga los vestidos que dice para los pobres, que me abrigarán harto mas que las colgaduras." Jamas tuvo entrada en su palacio la calumnia, desembarazando así su tribunal de los enfadosos litigios, y de la mala fe. Reedificó á sus expensas, y dotó en parte el hospital de Santiago de aquella ciudad, que él llamaba graciosamente su casa de placer y su carroza, aludiendo á las murmuraciones de algunas personas que censuraban su moderacion. Empeñó despues la fábrica de la capilla de nuestra Señora llamada del rey Casto, sita en la catedral de aquella ciudad; pero habiendo en este intermedio de hacer visita, se aumentaron de tal modo sus dolencias, que se le tuvo que restituir á Oviedo, en donde falleció con exemplar edificacion el dia 12 de junio de 1706, á los setenta años de su edad. Su muerte fué universalmente llorada de todos sus súbditos, porque perdian un pastor que reunia en sí la prudencia, caridad, justicia, afabilidad, moderacion y sabiduría. Entre otras pruebas que dió de la disciplina eclesiástica, y el buen orden de su diócesis, es la mas notable la celebracion de un sínodo que tuvo el año de 1698, cuyas constituciones, que se conservan manuscritas, se han tenido presentes en la formacion de las del último sínodo ovetense del año de 1769, en el qual se habla de ellas con elógio. Escribió su vida el P. Fr. Manuel Medrano, del orden de Predicadores, y se imprimió en Oviedo con otras obras del mismo el año de 1719, á expensas de D. Gerónimo Reluz y Quiñones, comisario del Santo Oficio, y cura de la villa de Xijon en dicho obispado.

Nació Fr. Francisco de Posadas en la ciudad de Córdoba de padres gallegos, el dia 25 de noviembre de 1644. Aún no habia cumplido siete años quando ya guar-

Siglo XVIII. daba el ayuno por la quaresma, y los viernes ayunaba á pan y agua. Desde su infancia dió claras muestras de su futura santidad y vida apostólica. Habiendo sus padres venido á mucha pobreza, empezó desde luego á padecer grandes trabajos, y triunfó de muchas persecuciones del demonio. Como falleciese su padre, volvió su madre á casarse, y aunque ésta habia ofrecido entrar su hijo en el orden de Predicadores, el nuevo marido hizo que aprendiese el oficio de cordonero, en cuyo aprendizaje se aumentaron sus trabajos por los malos tratamientos del maestro, y finalmente despues de haber padecido mucho, dexó este exercicio para estudiar la lengua latina, en la qual se instruyó en breve tiempo. Habiendo pretendido el hábito de santo Domingo, le vistió despues de varias contradicciones en el convento de Escala-Coeli, extramuros de la ciudad de Córdoba, y profesó en el de santa Catalina Mártir, de Jaen, desde donde volvió al de Escala-Coeli. Allí se levantaron contra él nuevas persecuciones, pero pasó luego al convento de san Lucar de Barrameda, desde donde volvió á Córdoba, en cuya ciudad celebró su primera misa, volviendo despues á san Lucar, donde comenzó su predicacion apostólica. Desde allí volvió á Córdoba, en donde se exercitó constantemente en el mismo ministerio, hasta que perseguido por sus mismos superiores y hermanos de hábito, pasó á predicar á la mina de Almaden, y de allí á la villa de Chillon. Despues tornó á Córdoba, en donde predicó de nuevo. Se lee en su vida, que habiéndose descubierto en cierto pueblo un herege, le sugirió el diablo la tentacion de protestar que su mala doctrina la habia aprendido del P. Posadas, y yendo á hacerlo, se le cayó la pluma, y desistió. No solo predicaba por las calles, mas tambien en las parroquias y monasterios de religiosas, los quales reformó, persuadiéndolas á que se deshiciesen de las cintas, ropas de seda, y alhajas de oro &c., permitidas solo á las personas del siglo, y despojando las celdas de quanto desdecia de la profesion religiosa. Salió despues de Córdoba, y predicó por varios pueblos, haciendo muchas conversiones, dando exemplo de grandes virtudes, y mortificándose con muchas penitencias. Tambien se lee en su vida, que conocia en el confesonario las culpas calladas por el olvido ó vergüenza.

Siglo XVIII. que tenía frecuentes inspiraciones, visiones, éxtasis y apariciones; que por él se obraban muchos y grandes milagros, y otras mil especies de prodigios. Jamas quiso aceptar las prelacias de su religion, y renunció dos obispados, uno el de Urgel, y otro el de Cádiz, para los quales le habia presentado Carlos II., prefiriendo continuar en sus trabajos apostólicos, con los quales hizo grandes frutos, sobre todo en Córdoba, en cuya ciudad consiguió una reforma general de costumbres, logrando ademas convertir algunos mahometanos. Se le atribuye espíritu profético, y entre otros vaticinios el de la muerte de Carlos II., la venida de Felipe V., la contradiccion que habia de padecer, y las guerras y trabajos de la monarquía, y la exáltacion á la dignidad cardenalicia de D. Luis de Belluga y Moncada; y finalmente, vivió ejercitándose en el ministerio evangélico y en todas las virtudes christianas con heróyco zelo, hasta que falleció en el convento de Escala-Coeli con grande edificacion en el mes de septiembre de 1713. Ademas de los piadosos ejercicios en que se empleó durante el tiempo de su vida, escribió las obras siguientes:

Triunfos de la castidad contra la luxuria diabólica de los molinistas.

Vida de la V. Madre Soror Leonor María de Christo, religiosa profesa de velo negro en el convento de santa Maria de los Angeles de religiosas Dominiccas de la ciudad de Jaen.

Vida y virtudes del V. siervo de Dios el P. Christobal de santa Catalina, presbitero, natural de la ciudad de Mérida, y fundador del hospital de Jesus Nazareno de la ciudad de Córdoba.

Ladridos evangélicos del perro, predicados á la nobilísima ciudad de Córdoba en su ilustre cabildo los jueves de quaresma.

Vida del glorioso patriarca santo Domingo de Guzman.

Varios libros y tratados impresos en dos tomos, con el título de *Silvor*.

Destierro de la ignorancia del hombre.

Destierro de las ignorancias para el pueblo.

Caminos para la conversion del alma.

Validos penitentes.

Validos penitentes del alma arrependida, Christo Pas-

tor.

Doce propiedades de la rosa de Jericó.

Llanto amargo de las virtudes.

Horas de un reloj.

Cartas del Esposo Christo á las religiosas sus esposas, y quejas de un Esposo mal correspondido.

Colirio provechoso para las almas tentadas de la luxuria.

Llanto amargo.

Voces del amor divino.

El sueño de la culpa.

La enfermedad del pecado.

Místicas espigas de la mejor Rut, María santísima.

El hombre como mortal instruido.

El tentado instruido.

El convidado instruido.

Las tradiciones del alcoran del mundo que siguen los mundanos.

El escarmiento exemplar al pecador divertido.

Afectos que consagra al sol de España santo Domingo

en su oriente y ocaso, cuna y sepultura, un humilde hijo suyo.

Devoto Peregrino para el cielo en consideraciones

espirituales, por donde podrá correr el christiano que

desea caminar á la patria.

Su vida la escribió el Padre Maestro Fr. Pedro de Alcalá,

de la orden de Predicadores, quien la dedicó al papa

Benedicto XIII., y se imprimió en Madrid en 1737

un tomo en fólío.

Nació Fr. Josef de san Benito el dia 5 de diciembre

de 1654 en un pueblo llamado Signilabaye, entre Fran-

cia y los Países Baxos, y en el Bautismo se le puso el

nombre de Tomas. Quando aún mamaba, solo lo hacía

una vez los viernes y los sábados, por lo qual le llamaron

sus padres el ayunador chiquito; esta regla observó en

todo el curso de su vida. Observaron sus padres, siendo

aun muy niño, que quando le daban algun manjar deli-

cado, y que era mas de su gusto, no lo quería comer

hasta que su madre hacía venir algun pobre con quien lo

pudiese partir. A poco que se descuidasen los que cui-

daban de él, se iba á la iglesia, ú á otro lugar devoto.

Perdió á su padre siendo de pocos años, y hasta los once

Tom. VII.

Oo

Siglo XVIII. vivió con su madre, siguiendo todos sus documentos saludables; pero á esta edad se extravió algún tanto, como él mismo dice, del camino de la vida precipitándose en la senda de la muerte por espacio de otros once. Siendo de diez y nueve años dixo á su madre y parientes, que ántes de tomar estado tenia deseo de viajar algún tiempo, á lo qual condescendieron, y salió de su patria el año de 1673. Pasó á París, de donde salió á poco tiempo, y vino á parar á Cataluña. Allí entró en la milicia, de la qual salió en breve con designio de volver á su patria. Partió, pues, y llegó á Monserrat el año de 1675. Habiendo entrado en la iglesia de aquel monasterio, sintióse compungido, y como en aquella sazón se empezase á labrar la piedra para la fábrica de la torre del campanario, dixo que él entendia algo de aquel arte, por lo qual le propusieron si queria quedarse, y él se resolvió, pero con ánimo de irse. Finalmente tomó allí el hábito el dia 17 de abril de 1677. En el primer año sintió grandes tentaciones y mucha rebeldía de la carne, de modo que las cosas más levés le parecian un monte de dificultades; pero habiendo sobrellevado estos trabajos con heróyca fortaleza, profesó el 4 de febrero de 1679. En el nuevo estado se sintió mas movido de las cosas de perfeccion, y procuró entender las constituciones y ceremonias, y sobre todo la regla de su instituto. Tuvo muchos años gran dificultad para vencer el hambre y el sueño, al cabo de los quales llegó á domar uno y otro enemigo por medio de la oracion, de una suma templanza en la comida, de usar de una cama dura, y dormir casi vestido. La contemplación de las ofensas que habia hecho al Señor le inspiraron un santo odio contra sí mismo, y precedida la licencia del prelado y del confesor, se entregó á la penitencia y á la mortificacion exterior, sin dexar de cumplir exáctamente en todos los oficios que se ponian á su cargo. Se disciplinaba diariamente, trata á la raiz del pecho una cruz con puntas agudas, los viernes se ponía á la cintura una cadenilla ó cefidor tambien con puntas, tambien se solia poner un cencillo de cerdas de caballo, y para dormir ponía sobre el xergon una tabla en lugar de colchon, tambien ayunaba con frecuencia, pero con disimulo, por tener que seguir á la comunidad. Fue atacado de una indisposi-

Siglo XVIII. cion causada por los muchos pervigilios, y por el frio que en un invierno riguroso habia sufrido en la iglesia, en donde pasaba la mayor parte de la noche, tanto que se le pudrieron los pulgares de los pies, y se le cayeron las uñas, las que no volvieron á nacer hasta veinte años despues. A estos trabajos se agregaron algunas persecuciones, unos decian que todo lo que practicaba era efecto de amor propio, otros que se queria meter á tratar de oracion y de cosas espirituales, y otros que queria ir al cielo por diverso camino que los demas, y aun hubo quien dixese varias cosas al prelado, el qual le mandó que no tuviese oracion, pero luego se revocó este mandato. Despues de haber pasado por tantas pruebas, se sirvió la piedad divina, como él dice en su vida, disponer su alma para obrar en ella cosa mas sólida. Desde entónces causaron en él grande operacion y singulares efectos las palabras divinas y sagradas escrituras, y en particular las del salterio y las del *canticum canticorum*. Mas adelante le infundió el Señor un conocimiento é inteligencia de las sagradas y divinas escrituras con sus diversos sentidos literales, alegóricos, tropológicos y morales; y la inteligencia de la lengua latina, la qual nunca habia estudiado, y desde aquel tiempo escribió varios tratados, de los quales daremos despues alguna noticia. No se podrá dudar, que siendo la obediencia el primer grado de la humildad, tuvo Fr. Josef los mejores principios de esta virtud, pues siempre estuvo muy obediente á las insinuaciones y preceptos de sus superiores, y por medio de la obediencia, como por pasó primero, empezó á subir á la cumbre de la perfecta humildad, formando por la elevacion de sus obras aquella misteriosa escala que vió Jacob durmiendo, y por la qual baxaban y subian los Angeles; pues la escala formada es figura de nuestra frágil vida, la que eleva Dios al cielo sobre un corazon abatido, y en el baxar y subir no entendemos otra cosa que el descender por la exáltacion, y subir por medio de la humildad. Mucho se pudiera decir acerca de su humildad, pero para hacerlo serian necesarios muchos volúmenes, y así nos contentaremos con referir el caso siguiente, capaz por sí solo de dar á conocer quán grande era su virtud en esta parte. Sucedió, pues, que habiendo ido á visitar el santuario de Monser-

Siglo XVIII. rat Carlos archiduque de Austria, y habiendo comunicado con él varios dias, tuvo tiempo y ocasion para hacerse cargo de su elevado espíritu y singular virtud, por lo qual le consideró digno de mas alto estado que el de humilde lego, que era el que tenía, y así le hizo muchas y vivas instancias para que se determinase á ser promovido al orden sacerdotal, asegurándole el logro por medio de su autoridad; pero él se resistió del mejor modo posible, manifestándose indigno de un estado que siempre consideró y tuvo por el mas alto y superior á sus merecimientos, y de estos casos y otros semejantes le sucedieron frecuentemente. Tambien se puede decir que su paciencia fué sobrenatural. Aquellas tribulaciones sensibles, con las penas interiores incógnitas, y tan grandes, que excedian á las de los mismos mártires, y á las del mismo infierno, como dice él mismo en una de sus cartas, dieron bastante ocasion para que se probase la paciencia de este nuevo Job. Los trabajos que padeció despues de haber dexado por obediencia las penitencias particulares, todos fueron prueba de su constancia y sufrimiento, como tambien conmutacion de otras mortificaciones, para que no se pudiese decir que dexó de ser mortificado, dexando tambien de ser penitente en sumo grado. En medio de las tinieblas y desamparos conocia que todas estas y otras muchas tribulaciones venian de la mano de Dios; y así recurriendo á él como el mas seguro amparo, en él solo encontró todo alivio. Ordenó, pues, la divina providencia, que como piedra que habia de ser colocada en aquel hermoso templo de la celestial Jerusalem, fuese sinzelado y labrado á golpes recios de persecuciones y trabajos, y así se valió de todos los instrumentos que podian ser conducentes para purificar su alma de tal modo, que la encontrase perfecta para colocarla despues en el sitio que le era destinado en aquel maravilloso edificio. Persiguiéronle su propio apetito, las pasiones naturales, y la oposicion y contradiccion de los hombres, y hasta el mismo enemigo le declaró cruel guerra, hora por medio de las sugerencias, hora presentándosele baxo varias figuras y apariencias; pero él, cuyo corazon tenia entregado al Dios inefable, valiéndose de las armas de la sagrada escritura, siempre salió vencedor, y dexó postrada su arrogancia; y todos

Siglo XVIII. estos trabajos y fatigas los sufrió con suma paciencia, alabando mas y mas el nombre del Señor. Tambien recibió grandes favores de la Divina Magestad, y uno de ellos fué la ilustracion de fe con que le dotó, infundiendo en su alma aquella luz sobrenatural que se tiene por fe, pues á no ser así, no habria podido conocer en tal grado los misterios mas profundos y elevados de nuestra santa fe, y de esta luz tan clara y admirable resultaba la excesiva seguridad con que escribia y contestaba en semejantes materias. Igualmente infundió Dios en su espíritu una tan cierta y tan segura, aunque humilde esperanza de lo que habia de gozar en la eternidad, que decia muchas veces, no dudaria afirmarlo con toda satisfaccion, fundado siempre en el mas firme y sólido fundamento de la divina piedad. Tanta era su esperanza, y tanta inclinacion tenia á persuadir la misericordia de Dios, para que á vista de ella concbiesen los pecadores mayor esperanza del perdon, que solia decir á un confesor que acostumbraba comunicarle algunas cosas, que tratase siempre á los penitentes con amor, animándolos á la enmienda, y aumentando su confianza en Dios. Todas estas virtudes eran sin duda de mucho esplendor, pero si las miramos á la luz de la caridad y amor que con suma vehemencia ardian en su alma, las veremos sin duda mas brillantes. La excelencia y superioridad del amor que tuvo á Dios, la conocerá qualquiera que sepa ser excesivo el deseo que tenia de ver aquel sumo bien. Los deseos de esta dicha eran en él tan vivos, que frecuentemente se lamentaba de que no se le cumpliesen luego, repitiendo muchas veces las palabras de David: *¡Ay de mí, que mi destierro se ha dilatado! ¿Cuándo te veré, Señor?* Finalmente quiso Dios acabar de acrisolarle con una prolongada enfermedad de ocho años, tres meses y nueve dias. Cada vez se debilitaban mas y mas sus fuerzas, y siendo tan corto el alimento que tomaba, que los mismos facultativos decian no era suficiente para conservar la vida, es creible que solo la sagrada Comunión quotidiana era el pábulo y nutrimento que se la sustentaba. Á su suma debilidad se seguia un per-vigilio tan grande, que solo tenia una hora de descanso. Durante su dilatada enfermedad nunca buscó alivio ni exención alguna en su rezo de obligacion, ni sus